



*En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)*

# JESÚS EL MESÍAS

**Autor Alberto Prokopchuk**

**Lectura bíblica:** Juan 1:40-42

Antiguamente los esclavos que eran vendidos, maltratados, golpeados injustamente, separados de sus familias y obligados a trabajar muchas horas, a veces bajo los rayos del sol cavando el suelo duro, y otras, cuando llovía se arrastraban en el barro para mover los carros de transporte. A veces con hambre y sed y otras veces agotados hasta el desmayo, mientras transcurrían los días, las semanas, los meses y los años sobreviviendo en medio de todas estas penurias, soñaban con su liberación, soñaban que algún día alguien vendría para ayudarlos y darles la libertad, y un futuro mejor. Soñaban con un Mesías y mantenían viva la esperanza que algún día lo verían venir.

Un sueño parecido tenían las naciones invadidas por una potencia extranjera, un invasor que no les dejaba tomar sus propias decisiones, no permitía que sus hijos estudien y tengan mejores trabajos o posiciones en el gobierno. Una potencia que les agravaba con impuestos y se apropiaba de sus ahorros, manteniéndolos en la indigencia y la pobreza. Todos ellos esperaban un cambio de gobierno por medio de alguien que expulse a los ejércitos extranjeros y devuelva al país su independencia y su libertad. En definitiva, estas naciones esperaban un Mesías con mucho poder y autoridad para sacarlos de la opresión y la esclavitud.

También, en otro nivel, esperaban un Mesías los enfermos desahuciados que gastaron su fortuna en tratamientos y médicos sin resultado. También esperaban un Mesías los ciegos que soñaban con ver algún día, o los leprosos que vivían como parias, expulsados de su barrio y su ciudad, y los tullidos y paralíticos que soñaban con volver a caminar y correr algún día. Muchos de ellos habían escuchado que hubo hombres ungidos por Dios que hacían milagros y sanaban enfermos, y habían escuchado que Dios había prometido que enviaría a un Mesías para librarlos.



En el evangelio de Juan leemos que “Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan (el Bautista) y habían seguido a Jesús. Éste (es decir, Andrés) halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo) Y le trajo a Jesús” 1:40-42)

Decir que habían hallado al Mesías era una noticia explosiva, porque por más de mil años los judíos esperaban a un enviado por Dios que les traería libertad y los gobernaría con justicia, y esa esperanza aumentó en los últimos cuatrocientos años después del cautiverio en Babilonia. Pero pasaron los años y los siglos y el Mesías prometido no aparecía. Y podríamos imaginar su sorpresa cuando oyeron que el Mesías esperado estaba entre ellos. Era la mejor y la más grande noticia que habían escuchado en toda su vida: ¡Hemos hallado al Mesías!



**¿Qué significa la palabra “Mesías”?**  
**¿Qué profecía leyó Jesús en una sinagoga de Nazaret?**



La palabra “Mesías” significa “Ungido” en el idioma hebreo, y en el idioma griego “Ungido” se escribe “Cristo”. Por lo tanto, el Mesías y el Cristo significan lo mismo. Por eso Juan puso entre paréntesis la traducción de Mesías en las palabras de Andrés diciendo: “Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)”

En el pasado se ungían a los sacerdotes derramando un tipo de aceite perfumado sobre su cabeza para consagrarlos al servicio de Dios. Luego hicieron lo mismo con los reyes como una señal de aprobación de parte de Dios para gobernar que les confería autoridad y poder. Pero Jesús no fue ungido con aceite para ejercer su ministerio como Mesías sino que fue ungido con el Espíritu Santo y con poder, tal como lo afirma el apóstol Pedro en Hechos 10:38 diciendo: “cómo Dios UNGIÓ con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.”

Jesús es el Ungido de Dios, el Mesías de Dios, el Cristo de Dios, porque fue ungido para una misión, para el cumplimiento de una profecía de Isaías que él mismo la confirma después de leerla en una reunión en una sinagoga de Nazaret, según lo registra el evangelio de Lucas, diciendo: “Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”. Y enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.” (Lucas 4:16-21)

En otras palabras, Jesús les dijo “esta profecía escrita por Isaías hace 700 años ahora mismo se está cumpliendo, porque “el Espíritu de Dios está sobre mí, por cuanto (Dios) me ha ungido”, para:

- (1) Dar una muy buena noticia a los pobres
- (2) Me ha enviado a sanar a los que tienen el corazón destrozado.
- (3) Anunciar la libertad de los que están cautivos
- (4) Dar vista a los que están ciegos
- (5) Poner en libertad a los oprimidos
- (6) Anunciar que ha llegado el tiempo favorable del Señor

“Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”

Hoy también se puede cumplir esta profecía en tu vida por medio del Cristo, el Mesías: porque Cristo puede sacarte de la pobreza; sanar tu corazón destrozado, decirte que ahora eres libre de todo lo que te tenía atado y oprimido. Además Cristo puede hacer que veas la vida y a los que te rodean de manera diferente, y quitará todo lo que te oprime, para anunciarte que a partir de ahora los vientos serán favorables para que llegues a tu destino, porque “ha llegado el año agradable del Señor”

Pero para que tengas todas estas bendiciones debes creer que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, porque de esta creencia depende tu salvación. Porque desde el comienzo fue y es

más fácil para la gente creer que Jesús fue un hombre bueno o un profeta enviado por Dios, o un gran maestro, que creer que él es el Mesías, el Hijo de Dios.



Veamos qué dice la Biblia en Mateo 16:13-20 “Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dices los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo, (es decir: Jesús el Mesías)



Podemos notar que a nadie se le ocurrió decir que Jesús era el Mesías, el Cristo, el Hijo del Dios viviente, salvo a Simón Pedro, y no porque era más inteligente o más capaz que los demás, sino porque esa revelación la recibió directamente de Dios. Además, la declaración que Jesús es el Mesías, era una declaración peligrosa en aquel tiempo. El que se atrevía a decir algo así podía ser acusado de blasfemar contra Dios y sentenciado a muerte. Por eso Jesús les dijo a sus discípulos “que a nadie dijese que él era Jesús el Mesías”. Porque Jesús mismo quería reservar esta confesión para el día de su juicio ante las autoridades religiosas, tal como se describe en Mateo 26:62-67:



“Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican contra ti? Mas Jesús callaba.

Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Mesías (el Cristo), el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece?

Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es digno de muerte!”

Podemos ver que a Jesús lo condenaron a muerte por una sola razón: Porque declaró que era el Mesías, el Hijo de Dios. Su confesión lo llevó a la muerte para que nosotros, por la misma confesión tengamos vida eterna, como dice en Juan 20:31 “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo (el Mesías), el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” Pero ¿qué es creer para tener vida?



*(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo)*



**ORACIÓN:** Dios todopoderoso, creo y confieso que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios para obtener la vida eterna por medio de la fe en El.

Perdona todos mis pecados y errores y dame la alegría de vivir una nueva vida a partir de este momento. En el nombre de Jesús, Amén.

## INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

En el libro de T.S. Nee, titulado “**Oremos**” leemos: “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica” (Efesios 6:18) Cuando Dios obra, lo hace siguiendo una ley precisa y un principio definido. Aunque Él podría hacer lo que quisiera...todo lo que hace está de acuerdo a una determinada ley y principio establecido por El.

Lo que dice en Ezequiel 36:37 es sorprendente. El Señor dice que tiene un propósito y es que él multiplicará los hombres de la casa de Israel como se multiplican los rebaños. Esta es la determinada voluntad de Dios. Lo que Dios ha ordenado, Dios lo hace. Sin embargo, Dios no lo va a realizar instantáneamente, sino que esperará un plazo ¿Cuál es la razón de la espera? El Señor dice: “Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto”. Él ha decidido aumentar los hombres de la casa de Israel, pero debe esperar hasta que los hijos de Israel se lo soliciten. Veamos que aunque Él ha resuelto llevar a cabo ciertas cosas, no las realizará inmediatamente. Esperará hasta que los hombres muestren su acuerdo antes de que él obre. Cada vez que Dios obra, nunca procede inmediatamente sólo por el hecho de que es su voluntad; no, esperará, si es necesario, para que su pueblo exprese su acuerdo en oración antes de que él obre.

Tengamos siempre presente esta verdad: que todas las obras espirituales son decididas por Dios y deseadas por sus hijos. Todas son comenzadas por Dios y aprobadas por sus hijos. Este es un gran principio en las obras espirituales. “Aún seré solicitado por la casa de Israel”, dice el Señor. La obra de Dios espera la petición de los hijos de Israel.

¿Nos damos cuenta de este principio en todas las obras de Dios? Después de que Dios ha comenzado algo, se detiene en la ejecución hasta que nosotros oremos. Desde el día de la fundación de la iglesia, no hay nada que Dios haga en la tierra sin la oración de sus hijos. Todo lo sujeta a la oración de ellos. No sabemos por qué obra de esta manera, pero sabemos que esto es un hecho.”

Damos por sentado que amas a Dios y que si atiendes a un GBC es una demostración de ese amor que le tienes y que profundamente deseas que las almas se salven, que sean edificadas en la fe por medio de la Palabra de Dios, que se capaciten y que crezcan y se multipliquen en muchos grupos. Nos alegramos porque sentimos lo mismo.

Sin embargo, puede ser que también estés algo desanimado porque esto no está sucediendo en tu grupo ni en tu sección. Que parece que siempre son los mismos, o menos de los que tenías al principio. También te sentiste frustrado cuando aquellos a los que les dedicaste tiempo se fueron a otros grupos o a otra iglesia. Pero hoy leíste lo que Nee dice sobre la oración, y a menos que ores “en todo tiempo con toda oración y suplica en el Espíritu” por el cumplimiento de la promesa que el multiplicará a la gente “como se multiplican los rebaños” no ocurrirá nada a menos que ores poniéndote de acuerdo con tus hermanos.

Dios está esperando para actuar hasta que ores. Comienza ahora para que el poder y la gracia de Dios se derramen sobre tu grupo dándoles un abundante crecimiento.